

Hace 20 años...

LA ALTERNATIVA RACIONAL (LAR) N° 13

Del editorial (julio 1989)

« Tenemos muchas ideas que no nos atrevemos a poner en práctica porque no tenemos infraestructura suficiente para mantenerlas a lo largo del tiempo. Realizar una acción puntual es sencillo, pero su mantenimiento suele ser muy costoso, por eso pedimos vuestra ayuda en todo aquello que podáis colaborar. Hoy os voy a pedir vuestra colaboración para la sección "desde el sillón escéptico".

Os recuerdo que dicha sección tiene varios objetivos. Uno de ellos es informar de las últimas novedades, pero hay otro, tan importante o más; se trata de que todos los artículos —y la mayor parte de los libros— que allí aparecen los tenemos en San Sebastián a disposición de quien nos los solicite. Cuando estéis interesados os podremos enviar una fotocopia. Dada nuestra penuria de medios administrativos, lo único que os pedimos es paciencia. Lo haremos cuando podamos.

Uno de los proyectos que hemos tenido, desde siempre, ha sido el hacer una base de datos con todo el material documental del que disponemos y ofrecérselo a los socios. Lamentablemente, no tenemos capacidad administrativa suficiente. De todos modos queremos empezar. Algunos de entre nosotros disponemos de una pequeña base de datos donde se reflejan los artículos que poseemos. Si tú eres uno de ellos y estás dispuesto a que algún otro socio te pueda pedir un artículo de vez en cuando, mándanos tu base de datos. La uniremos a la nuestra. Nosotros usamos un ordenador personal compatible, sistema operativo DOS 3.3 y como base de datos el dbaseIII Plus ».

Resumen del contenido

Como en el anterior número, se evidencia en el editorial la diferencia de medios con la que se contaba hace dos décadas con los que disponemos en la actualidad. Aunque seguimos compartiendo dos problemas comunes: el siempre elevado coste del envío por correo postal y la necesidad de contar con voluntarios para trabajar en la revista.

El número comienza con la traducción de «El corolario de Asimov», escrito por él mismo, y que parte de la llamada *ley de Clarke* que asegura que «Cuando un distinguido pero anciano científico afirma que algo es posible, casi siempre está en lo cierto. Cuando determina que algo es imposible, probablemente está equivocado.» Usando el humor y el sentido común, Asimov – tres años más joven que Clarke – reconoce que ha augurado cosas que son inviables, pero nunca en el sentido que lo hacen muchos de los charlatanes de la época como Von Däniken o Charles Berlitz, creadores de las patrañas sobre astronautas del pasado y sobre el triángulo de las Bermudas, respectivamente.

¿Estaba siendo afectado el popular divulgador científico por la ley de Clarke? Él concluye con el corolario de Asimov, que reza así: «Si una herejía científica es ignorada o rechazada por el público, existe alguna posibilidad de que sea correcta. Si una herejía científica es apoyada emocionalmente por el público en general, casi seguro que está equivocada.» Argumenta que los deseos como humano de creer en los que nos conforta es el mayor obstáculo contra nuestra argumentación, y que el público en general estuvo contra las ideas revolucionarias de visionarios como Galileo, Darwin o Boltzmann. Asimov concluye que, aunque se dan casos en los que la imaginación popular sigue la vertiente correcta, no le quita el sueño esa posibilidad.

El número sigue con otro artículo traducido, esta vez de Philip J. Klass sobre J. Allen Hynek, uno de los pioneros en la investigación OVNI. Astrónomo de profesión, fue contratado por la USAF en 1940 para ayudar a las fuerzas armadas a identificar los numerosos casos en que los pilotos confundían Venus y otros luceros con objetos voladores.



Portada Original. [Archivo]

En los años posteriores fue clave su actitud escéptica para aclarar gran cantidad de supuestos avistamientos y aterrizajes de naves extraterrestres. En 1966 afirmó: «En mis cerca de veinte años de relación con la investigación de informes (OVNI), aún tengo por escribir un libro sobre el tema, principalmente porque no hay ninguna evidencia física que lo respalde». Sin embargo, a partir de esta fecha su parecer cambió radicalmente, y comenzó a justificar afirmaciones de dudosa credibilidad, como las de Ingo Swann, que afirmaba haber realizado viajes extracorpóreos por Mercurio y Júpiter, y que describía de forma tan burda que cualquier estudiante de astronomía podría haberse dado cuenta de su falsedad. Su actitud cada vez más ambigua fue celebrada por fanáticos del fenómeno OVNI, que lo convirtieron en un referente, hasta tal punto que Spielberg solicitó sus servicios como asesor para la famosa película *Encuentros en la tercera fase*.

En noviembre de 1988 tuvo lugar la visita de James Randi a España. Pablo Angulo relata la brevísima estancia de tres días en Madrid, a donde llegó el día 21 para realizar una rueda de prensa que estuvo *aderezada* por el inefable Enrique de Vicente, que no dudó en asaltar al mago con

sus rocambolescas ideas. Al día siguiente impartió una conferencia en la ETSI de Caminos, pero fue la del día 23, en la facultad de Ciencias Físicas, la que gozó de mayor aforo: Unas 250 personas llenaron la sala para disfrutar de la charla y los famosos trucos de doblar cucharillas y adelantar relojes. La ajustada agenda terminó con un programa de Antena 3 Radio, junto a dos astrólogos invitados que consiguieron con sus patochadas que el programa se desvirtuara. Curioso el caso de que, tanto el señor de Vicente como una de las astrólogas invitadas sugirieran que Randi era, en realidad, un psíquico burlón que se hacía pasar por mago.

Por último, Luis Alfonso Gámez hace unas «reflexiones sobre el mundo de los OVNIS, vampiros, hombres lobo...» en el artículo «OVNIS... pero ¿Han existido alguna vez?». Puesto que es imposible dar explicación a un reducido número de supuestos avistamientos de objetos sin identificar, ello solo lleva a la conclusión de que hay muy poca información en dichos casos. Sin embargo, una interpretación sesgada de esa incertidumbre lleva a los fanáticos de la ufología a considerar que no se pueden explicar porque realmente son avistamientos de naves extraterrestres. Es la llamada *falacia del residuo* y tiene su contrapartida en la *hipótesis cero*, que argumenta que ese alto porcentaje de evidencia en contra es suficiente para inferir que el resto no explicado sea, por tanto, de la misma naturaleza; de la misma forma que se puede argumentar que el número de crímenes no explicados lo sean por falta de información, y no por ninguna situación paranormal..



Issac Asimov, famoso escritor de ciencia ficción y divulgador científico durante una rueda de prensa. [Archivo]